

## **Asentamientos de la Triple Alianza en su frontera norte: el Valle del Mezquital**

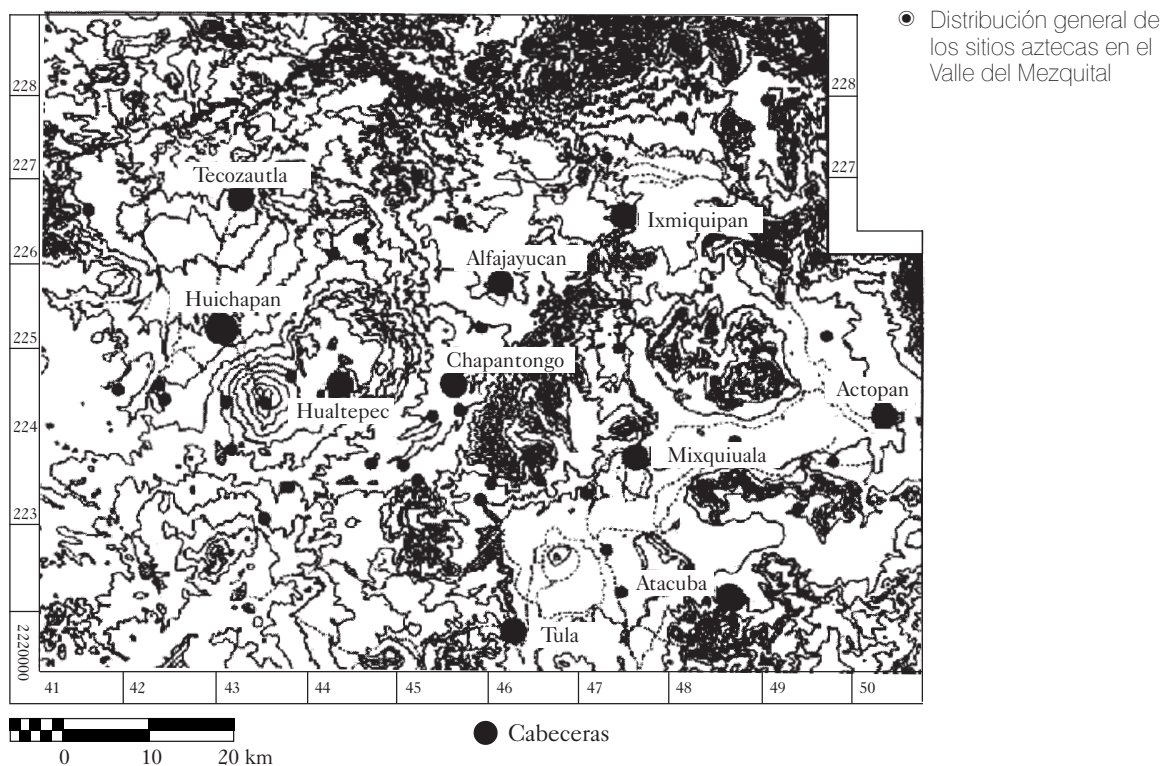
En el ámbito de la investigación arqueológica regional, los estudios de prospección son los que más datos arrojan. Ya sea como consecuencia de proyectos bien estructurados, de rescates o de salvamentos, la información obtenida en los recorridos de superficie mezcla cronologías, espacios y culturas de una manera casi arbitraria sumiendo al arqueólogo en la ardua tarea de organizar e interpretar acertadamente estos datos. En realidad lo que se quiere evitar es que este procedimiento sea un mero preámbulo para la excavación del sitio más prometedor. Los estudios de patrón de asentamiento abarcan desde la explicación de fenómenos macrorregionales a partir de relaciones microrregionales, hasta la comprensión de la influencia del medio ambiente en la disposición de los asentamientos (cfr. González, 1979 y Silva y Hernández, 1991). Este tipo de estudios responden, inevitablemente a “[...] el interés particular de cada investigador” (González, *op. cit.*: 31.)

Una de las herramientas que llaman más la atención para complementar dichos estudios es la modelización, es decir, desarrollar representaciones del fenómeno descrito con la finalidad de observar relaciones a partir de variables definidas por el autor y de los datos obtenidos. Hay que tomar en cuenta las limitantes de este tipo de estudio ya que el pretender definir de manera total los procesos y dinámicas culturales de una sociedad pretérita a través de los datos rescatados en superficie —por cuantiosos que puedan ser— resulta poco factible. Esto debido a la enorme cantidad de factores involucrados en las tomas de decisiones de un asentamiento.

Irónicamente la antigua estrategia metodológica de abarcar una gran cantidad de datos y variables para definir así con mayor claridad nuestro problema no es necesariamente la opción más viable en algunos estudios arqueológicos.<sup>1</sup> Así,

\* Miembro del Proyecto Valle del Mezquital (PVM) de la licenciatura en Antropología, ENAH, bajo la dirección del Dr. Fernando López Aguilar.

<sup>1</sup> La necesidad de aproximarse a los problemas científicos de una manera alternativa (*i.e.* no determinista) se ha tratado con anterioridad por muchos investigadores: Moscovici, 1996; Prigogine, 1996; Mandelbrot, 1997; Nótale, 1997; Prigogine, 1997. Véase Vilanova, 2001: 18-22.



al encontrarse con una extensión como la del Valle del Mezquital y la enorme cantidad de información que se ha obtenido del mismo, resulta difícil resistir la tentación de comentar sobre los asentamientos y sus distribuciones, así como la posibilidad de desarrollar un modelo del patrón de asentamiento que no sólo sea interpretativo sino propositivo y generador de diálogo. De esta manera presento los estudios preliminares de lo que espero eventualmente sea un modelo de patrón de asentamiento para los sitios aztecas en el Valle del Mezquital, haciendo uso de geometría fractal, así como de teoría de atractores.<sup>2</sup>

En nuestro estudio elegimos los asentamientos aztecas en razón del dato arqueológico: las evidencias de ocupación azteca en general no sólo

son las más abundantes sino que son las que se identifican más fácilmente. De este modo se evitan problemas sobre datos interpretados equivocadamente, o bien que al estudiar el desarrollo del imperio de la Triple Alianza se adopte una postura de preferencia, ya sea a favor de las ambiciones imperialistas de la Triple Alianza o en contra de sus esfuerzos expansionistas. Sin duda alguna, es cuestión de enfoques sin embargo algo tan simple como esta elección genera la adopción de ciertos puntos de vista que incluyen obviar o ignorar datos históricos, arqueológicos y hasta etnográficos.

Siguiendo esta línea, resulta relativamente común escuchar planteamientos sobre cómo el imperio azteca se encontró en una situación de decadencia y deterioro, incapaz de mantener una autoridad en las provincias conquistadas, como lo prueban las constantes rebeliones y los grandes esfuerzos de los tlatoque mexica para suprimir estos desplantes de autonomía descarriada. Al mismo tiempo, se destacan las proezas militares de los enemigos del imperio —generalmente la confederación tarasca y la alian-

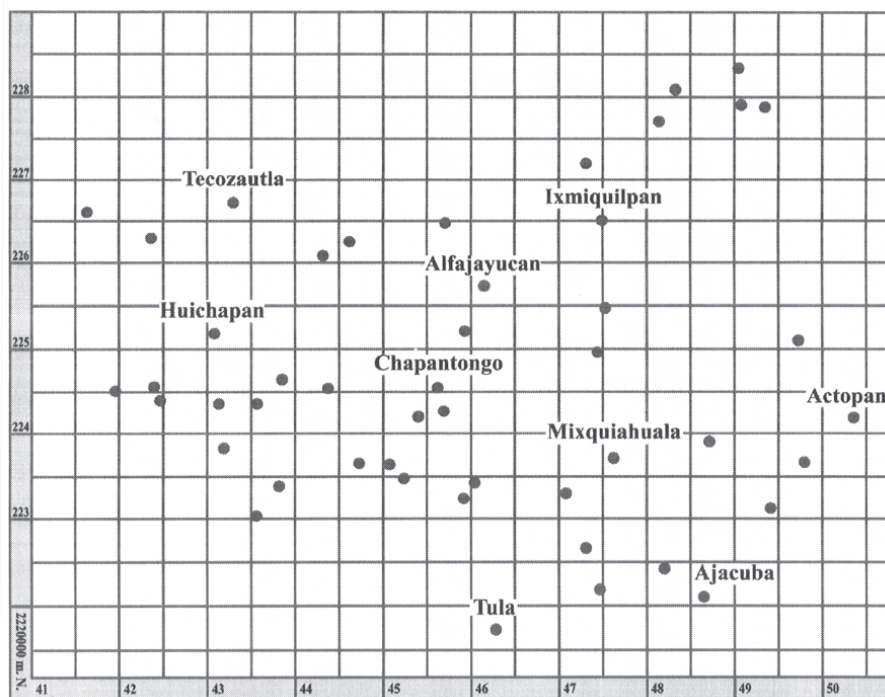
<sup>2</sup> Las sociedades humanas distan de comportarse de una manera lineal y determinista, es lógico el recurrir a estas dos alternativas científicas que han demostrado su valla en muy diversos campos de la ciencia, desde astronomía y geografía (Mandelbrot, 1997: 49, 125-126), hasta economía (Mandelbrot, 1999) y arqueología (Rodríguez *et al.*, 1995; Bali y López, en prensa; Haas y Creamer, entre otros).

za tlaxcalteca—, resaltando la incapacidad de los aztecas de someter a estos grupos. Si bien estos planteamientos son comprensibles como un punto de vista interpretativo, no contemplan el hecho que la dinámica imperial azteca distaba de ser análoga a los parámetros occidentales. Al contrario, para que el imperio pudiera crecer en sus primeros momentos de desarrollo, era necesaria una dinámica de conflicto a través de la cual se establecían, confirmaban y modificaban las relaciones de vasallaje —y por supuesto, tributo— entre el incipiente imperio de la Triple Alianza y sus vecinos. El imperio se desarrolló con un ritmo de expansión y contracción que se reproducía nuevamente con cada coronación de un *huey tlatoani* mexica. Así, queda claro que es Itzcoatl el primero en realizar incursiones bélicas por parte de la Triple Alianza al exterior de la Cuenca de México, mientras que los tlatoque que intervinieron en lo que sería la frontera norte del imperio fueron Moctezuma Ilhuicamina y Axayacatl. Por su parte, Ahuizotl (quien alrededor de 1488 sometió de manera definitiva a las provincias de Xilotepec, Chiapan y Xocotitlan) y Moctezuma

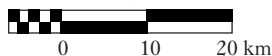
Xocoyotzin realizaron incursiones para reafirmar las fronteras y lealtad de las provincias que incluían la región de la Teotlalpan,<sup>3</sup> así como las provincias de Xilotepec, Axocopan, Atotonilco, Hueypochtla (Carrasco, 1996:187 y López Aguilar, 1997:71).

El altepetl, o cabecera de provincia fue parte fundamental del sistema político azteca, en él se recibían los tributos de la provincia y se canalizaban a las capitales (López y Viart, 1993). En los grupos hñahñü del norte de la Cuenca existió una organización semejante: el *andehé*, el cual, al igual que el altepetl, estaba delimitado de una manera difusa ya que sus límites territoriales estaban en función de las familias que tributaban a la cabecera, lugar donde se establecía el tlatoani. De esta manera, la cabecera podía tener un límite territorial “bien definido”, pero no necesariamente acotado por su

<sup>3</sup> La Teotlalpan comprendía la parte oriental del actual Valle del Mezquital; fue un término regional que delimitaba el norte de la Cuenca de México y la región de los señoríos de Tollan y Apazco (Vilanova, 2001: 108).



● Distribución de sitios pertenecientes a la Triple Alianza en el Valle del Mezquital.



área de actividad e influencia (López, 1997:68, 141). El proceso de creación de un altepetl implicaba una “fundación” a través de la cual éste obtuviera calidad oficial, también era preciso que se diera la presencia de un nuevo linaje —representado en las familias “fundadoras”<sup>4</sup>— establecido por un tlatoani que organizara y administrara al altepetl y, finalmente, dioses particulares e instituciones como un mercado y prisión.<sup>5</sup> Resultaba entonces común, que un altepetl se fragmentara y creara uno nuevo a partir de la periferia de una cabecera previa que hubiera alcanzado límites poblacionales, espaciales o simplemente tensiones socio-políticas suficientes como para desencadenar la nueva fundación. Esto implicaría empezar otra vez el proceso delimitando un nuevo territorio, generalmente alejado del centro rector original.

De esta forma, queda claro que la población de la Teotlalpan y las provincias de Xilotepec y Ajacuba (Axocopan) tenían una organización política equiparable a la del imperio, situación que facilitó su incorporación al sistema tributario de la Triple Alianza.

Antes de la conquista azteca, la población de la región —hñähñü en su gran mayoría— pertenecía al señorío de Xaltocan cuya capital se encontraba en el Valle de México. Cuando éste fue sometido por los tepanecas, la población emigró fuera de la Cuenca de México (Carrasco, 1996: 154, 164-165; López *et al.*, 1988: 107). Más tarde, con el dominio de la Triple Alianza, los aztecas no sólo controlarían Xaltocan sino que se establecerían “cabeceras dobles” en las provincias otomíes conquistadas, sin duda alguna vinculadas a los dos linajes existentes: los hñäh-

hñü y los recién llegados aztecas (López, 1997: 145). Éstos, al incursionar en la región del Valle del Mezquital se encontraron con asentamientos y ciudades con una historia inmediata de vasallaje a Xaltocan y una historia a largo plazo que los remonta y vincula con la cultura de Las Mesas (Xajay), con ocupaciones teotihuacanas y con desarrollos toltecas (recordemos que Xaltocan se fundó tras la caída de Tula) (Polgar, 1998:47 y López *et al.*, 1998:31-34).

Es en la región de Huichapan y Tecozautla donde se desarrolló principalmente la cultura de Las Mesas, independiente de Teotihuacan y vinculada a la cultura Chupícuaro. Esta cultura se vería poco afectada por el colapso de los asentamientos teotihuacanos en la región debido a sus relaciones con otras regiones y culturas (Polgar, 1998: 47 y López *et al.*, 1998:29). El territorio en medio de estos dos desarrollos sería ocupado eventualmente por los descendientes de dichos grupos, así como de otomíes quienes ya habían ocupado la región incluso antes del año 600 d.n.e. Este lugar les sirvió para consolidarse como una cultura independiente que sobreviviría como producto indirecto de estas culturas (López y Fournier, 1998:47 y López *et al.*, 1998:31-34), así como de los fenómenos Coyotlatelco y la prominencia tolteca en la región, misma que sería adoptada como un resurgimiento y que implicaría una distribución territorial de asentamientos muy parecida a la que encontrarían más tarde los aztecas al ocupar el Valle del Mezquital.

Dichos asentamientos indican un claro proceso en su distribución desde Tula hacia Ixmiquilpan, asimilando la cultura tolteca mientras que se mantenía una relación con El Bajío y los grupos del norte —vinculados también con las culturas de Las Mesas— gracias al fácil acceso al valle de San Juan del Río. Tras el colapso de Tula, los asentamientos que tributaron y formaron parte de esta cultura tuvieron que pasar por un proceso de readaptación en el que desarrollaron nuevas relaciones inter e intrasistémicas. Para ello fue preciso dejar definitivamente el estilo de vida tolteca —olvidándose las causas

<sup>4</sup> De acuerdo con López Aguilar (1997: 65 y 66) la fundación consistió en una “... metamorfosis de un grupo migratorio a sedentario o tal vez un proceso de llegada mítica o real...”

<sup>5</sup> Obviamente, la fundación y formación de un altepetl fue particular para cada uno de ellos, sin embargo ciertas características (como rituales de fundación e instituciones elementales para formar la nueva provincia) permanecían constantes, al menos como requisitos a cubrir para poder hablar de un altepetl; los elementos constitutivos y cotidianos de Alfajayucan seguramente no diferían mucho de los de Huichapan (Vilanova, 2001: 140).

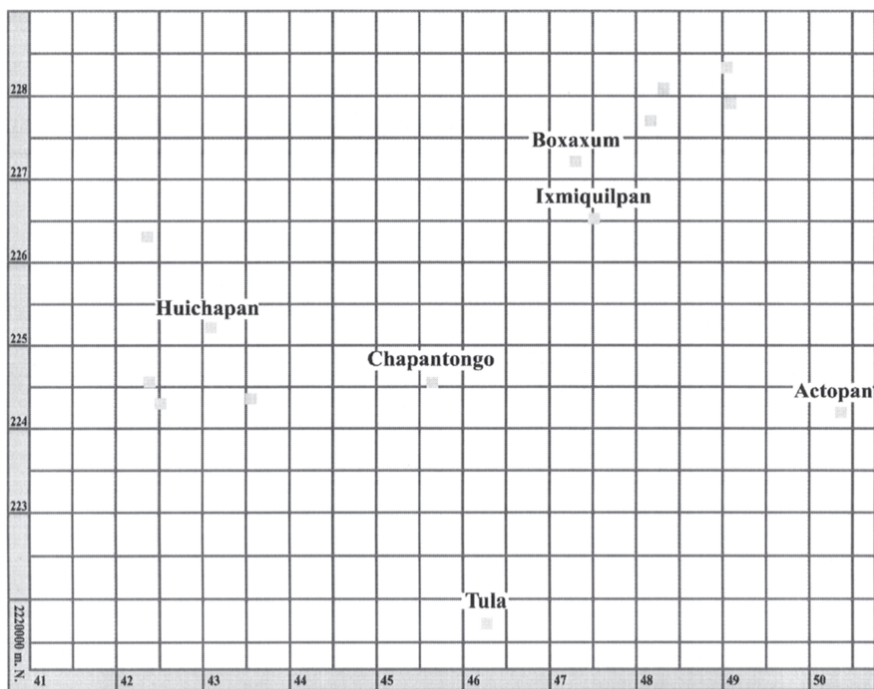
iniciales— y generar un estilo de vida propio, es decir, local. Esto se aprecia al observar varias fundaciones de poblados junto a los lugares que antes habían sido sitios toltecas, comunidades enteras se desplazaron a las inmediaciones dejando “atrás” su pasado. La historia de los asentamientos en la región comienza a adquirir forma: sitios nuevos a unos cuantos metros del sitio tolteca. La gente no cambia, pero la cultura es otra.

Durante el desarrollo de Xaltocan poblaciones locales como Ixmiquilpan y Mixquiahuala cobraron una gran importancia regional iniciándose así el proceso de jerarquización regional y de fundaciones de altepeme (Carrasco, 1996: 285).

Así, tras desaparecer la hegemonía xaltocana, la expansión de la Triple Alianza permitió a las poblaciones del Valle del Mezquital continuar con un desarrollo nuevo que mantuvo una relación similar a la estructura política que lo precedía pero con la influencia y cosmovisión azteca permeando este nuevo proceso. Su desarrollo no fue más como un conjunto de ciudades

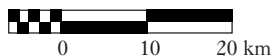
vinculadas al señorío otomí, sino como los límites noroccidentales del imperio azteca. De la misma manera, y una vez sometidos los territorios del Valle del Mezquital, los poblados ya existentes, así como las fundaciones realizadas por la Triple Alianza —principalmente al noroeste, con rumbo al valle de San Juan del Río— gozarían de cierta estabilidad y cohesión social, siendo los únicos momentos de tensión aquellos previos a la creación de un nuevo altepetl. De esta forma la frontera noroccidental de la Triple Alianza, en el Valle del Mezquital, quedó definida por los poblados de Atlán, Huichapan y Tecozautla.

Esto por supuesto, no quiere decir que los conflictos resultantes entre grupos sometidos y los ejércitos de la Triple Alianza no fueran menos violentos o de menor importancia, al contrario, los procesos de rebelión contaban con buenas posibilidades de liberarse del yugo azteca y de mantenerse independientes del mismo. Pensamos que si fuera de otra manera, las rebeliones no sólo no serían un fenómeno tan común sino que no tendrían absolutamente ninguna razón de



● Sitios aztecas asociados a sitios toltecas.

■ Sitios aztecas asociados a sitios toltecas



ser. Estos procesos tampoco fueron excluyentes de los señoríos otomíes ya que también presentaron una resistencia —al menos inicial— a la presencia de la Triple Alianza (López, *et al.*, 1988: 105-107).

Obviamente, la anexión del Valle del Mezquital a la Triple Alianza produjo consecuencias más allá de la resistencia a la eventual asimilación del nuevo régimen. La región había pasado por un proceso histórico en el cual tuvo que transformarse por la introducción de los nuevos señores al mismo tiempo que se adaptaba a las nuevas posturas oficiales (*v.g.* la fundación de asentamientos con guarniciones al noroeste del Valle para proteger la zona de posibles incursiones tarascas o chichimecas). Así la expansión de la Triple Alianza se dio de acuerdo con sus necesidades y aspiraciones a pesar de ser moduladas por las naciones que habitaban cada región conquistada. De esta manera y dado que se trataba de la misma gente, el patrón de asentamiento azteca en la región del Valle del Mezquital está relacionado con el patrón de asentamiento previo y vinculado a su vez con materiales toltecas. Con el fin de evitar fricciones innecesarias que propiciaran colapsos, fue preciso que el imperio mantuviera abiertas ciertas posturas; por otro lado, la autonomía a conservar su propia identidad permitía hacer más llevadera la sociedad con el imperio.

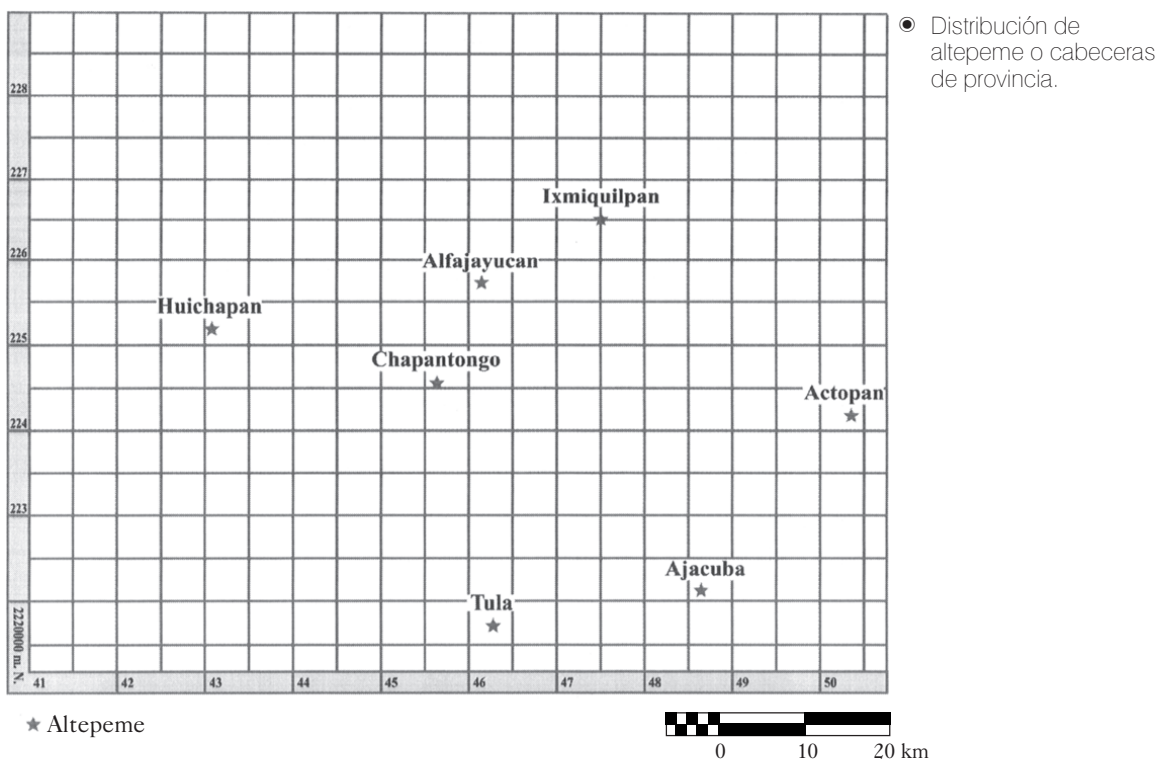
Al establecerse un control en las provincias, los altepeme fungieron como centros rectores administrativos, políticos y muchas veces religiosos. Ellos se encargaban de congregar a la población e impedir su segregación. Generalmente, a raíz de las relaciones entre la población, los señores y los recolectores de tributos (*calpixques*) se generaron las principales fricciones al interior del altepetl. Éste al alcanzar un momento en el que no se pudiera mantener a la población o las relaciones de la misma fueran demasiado conflictivas, sufría una fragmentación que provocaba una fundación y el consecuente reajuste de un nuevo altepetl, a partir de una fracción del territorio del altepetl original, esto es, de un altépetl en tensión, deven-

drían dos altepeme. Las distancias entre los asentamientos más antiguos guardan cierta constancia, mientras que las fundaciones recientes (como Alfajayucan) claramente surgen del territorio perteneciente a otros altepeme previamente establecidos, como Chapantongo e Ixmiquilpan. Posiblemente la próxima fundación de altepetl en el Valle del Mezquital se diera en Tecozautla.

De esta forma, partiendo de la base que el imperio azteca estaba estructurado con base en el altepetl, es preciso tener en cuenta que la distribución de asentamientos aztecas en una región dada incluirá necesariamente el (los) poblado(s) que funjan como cabecera de la región. Al mismo tiempo el potencial de un asentamiento de recibir la calidad de altepetl o incluso de ser fundado para tal fin, siempre estará presente.<sup>6</sup> En caso de existir ya una población con un sistema equivalente (como el *andehé*), el imperio simplemente confirmaba su condición de cabecera: un ejemplo parece haber sido el caso de Ixmiquilpan. Una vez establecidas las cabeceras, ya sea por fundación o confirmación, la dinámica que ejercía la Triple Alianza procuraba ser lo más laxa posible en cuanto a su nucleación para favorecer posibles fragmentaciones del altepetl en caso de que tensiones al interior resultaran demasiado desestabilizantes como para que la cabecera original las solucionase. De esta manera se producirían dos tipos de fundaciones de asentamientos y altepeme: uno enfocado a las necesidades de la Triple Alianza y otro de acuerdo con la distribución local.

En el Valle del Mezquital, el patrón de asentamiento imperial se desplazó hacia el noroeste de una manera regular, siguiendo los lineamientos desarrollados previamente y consistentes en la fundación de altepeme, sin olvidar la posibilidad de un fraccionamiento futuro. El desarrollo local, por otra parte, presenta un crecimiento

<sup>6</sup> En este caso, se puede contemplar la posibilidad de que el poblado de Tecozautla, fundado durante la ocupación azteca de la región, fuera eventualmente contemplado como altepetl.



interno en el que los recursos fluyen de las periferias hacia los centros rectores; en estos últimos los recursos serán redistribuidos, marcando así una clara diferencia entre la tendencia imperial de expansión —de manera similar, aunque con variaciones de acuerdo con cada caso en particular, al resto de las conquistas de la Triple Alianza— y la complejización en aumento de los desarrollos locales. Entre otras variables, se fragmentan al interior con cada nuevo poblado que se funda y con el constante incremento de población y recursos que maneja.

La orografía de una región es uno de los primeros elementos que deben tomarse en cuenta en el análisis de la distribución de sitios arqueológicos; sin embargo en el Valle del Mezquital los principales obstáculos naturales —como son las elevaciones centrales de la caldera del cerro Hualtepec o las áreas áridas del norte del valle, en la región de Jonacapa— no presentaron mayor reto a los pobladores de la región, ya que lograron establecer los sitios de Jonacapa y el templo ceremonial del Hualtepec. Los asentamientos aztecas (esto es, las fundaciones de la

Triple Alianza) están distribuidos con rumbo noroeste, asociados siempre a fuentes de agua y evitando elevaciones de importancia. Conforme la cosmovisión azteca se hace más común, los asentamientos se ajustan a esta nueva dinámica social, desplazándose hacia la ruta de mas fácil acceso al valle de San Juan del Río, a partir de cabeceras previamente fundadas. Lógicamente, los procesos de frontera no se restringieron simplemente a los límites exteriores del imperio, al interior también se pueden apreciar fronteras sobre todo en cuanto a los movimientos demográficos se refiere. De esta manera, el sur del Valle era una zona a punto de alcanzar una saturación demográfica<sup>7</sup> dificultando los movimientos migratorios del Valle hacia la Cuenca. Simultáneamente, las fronteras con los territorios tarascos y el señorío de Metztlán representaban dificultades superiores a lo que pudiera ser una tendencia hacia la región de San

<sup>7</sup> En 1570 la población de Ixmiquilpan era de aproximadamente 5 400 habitantes, mientras que Actopan contaba con 12 000, y Xilotepec con 12 900 (López, 1997: 111).

Juan del Río, la cual funge como una frontera borrosa (en cuanto a que no es un espacio clara y rígidamente demarcado), ya que los únicos materiales aztecas presentes en la zona son vajillas de contacto azteca V (Juan Carlos Saint-Charles, centro INAH Querétaro; comunicación personal).<sup>8</sup> De esta manera queda clara la ausencia de asentamientos previos a la Conquista en la región.

En cuanto a la supuesta debilidad de la Triple Alianza en la región, cabe mencionar que las acciones bélicas aztecas estaban destinadas muchas veces a un desgaste, como demuestran las guerras floridas contra Metztlán, Chalco y Tlaxcala, pueblos difíciles de someter de un solo golpe. Se generó así esta estrategia guerrera justificada en guerras floridas principalmente (Carrasco, 1996, Hassig, 1988 y Vilanova, 2001), a través de los procesos de legitimización de los tlatoque mexicas y no de una invasión total y absoluta. Esta política siempre rindió resultados favorables a pesar de que en cada cambio de monarca tendía a mostrar un incremento en costos tanto de recursos humanos como logísticos,<sup>9</sup> requiriéndose un cambio de estrategia tarde o temprano, durante el clímax de la Triple Alianza. Es claro que en el caso particular del Valle del Mezquital este proceso fue llevado a un ámbito regional, directamente coordinado por el imperio. De la misma manera, la incapacidad de la Triple Alianza para conquistar los territorios tarascos se limitó a su frontera con Tzintzuntzan, ya que en su frontera noroccidental, la Triple Alianza no tenía desafío alguno.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Bali y López (en prensa), manejan no sólo la distribución de asentamientos en el Valle del Mezquital sino su interacción con la frontera de la denominada Mesoamérica. Asimismo consideran la elaboración de un modelo de asentamiento, relacionado con las distancias inter sitiales y la tendencia de distribución de los asentamientos.

<sup>9</sup> Algunos autores, comentan que los esfuerzos de legitimización de los emperadores romanos implicaban el incremento en gastos para superar al gobernador previo. Este proceso no difiere demasiado de las campañas de coronación aztecas (Tainter, 1995).

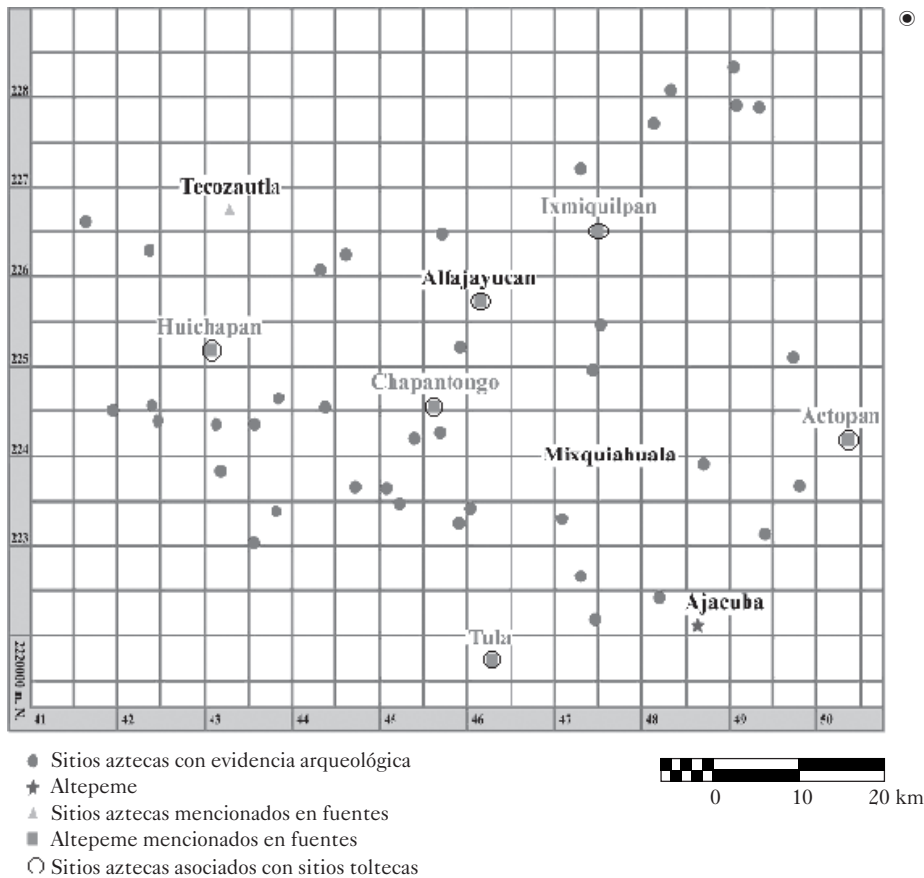
<sup>10</sup> De la misma manera, uno podría preguntarse sobre la incapacidad de los señoríos tarascos por deshacerse de la presión azteca en sus fronteras sureñas.

El imperio de la Triple Alianza de Mexico-Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan abarcó una gran diversidad de territorios, ecosistemas y culturas; interactuó con los pueblos de diversas maneras prefiriendo sin duda una coexistencia pacífica a la represión violenta.<sup>11</sup> Asimismo procuró mantener la estabilidad y cosmovisión imperial a través de la influencia que ejercía la presencia azteca en los poblados subyugados en los ámbitos político, económico, religioso, cultural y social. Un claro ejemplo del comportamiento expansionista azteca se aprecia en la conquista de Chalco por Moctezuma I: Mexico-Tenochtitlan desgastó a su enemigo con guerras floridas y conflictos en la periferia del territorio chalca, erosionando su poder hasta tener al señorío en una posición favorable para conquistarlo definitivamente (Davies, 1997:68-77); los mismos procesos y estrategias serían aplicados, con ligeras variantes, a la alianza tlaxcalteca y en las demás campañas de la Triple Alianza.

Se puede considerar que el proceso de expansión de la Triple Alianza, al pasar por todos los niveles del sistema, se encuentra de nuevo en el inicio o punto de partida original (Hofstadter, 1998:12); dicho de otra manera, tras la coronación de un nuevo tlatoani era necesario realizar una campaña para obtener cautivos y afianzar en el poder al nuevo soberano. Posteriormente la expansión sería retomada e interrumpida únicamente por la ocasional rebelión o eventos ajenos como fenómenos ambientales. Por supuesto que una vez subyugadas las nuevas provincias, las relaciones entre éstas y el imperio fueron a elección de los nuevos súbditos. Dependiendo de la voluntad de los pueblos subyugados a participar en el desarrollo del imperio, la presencia azteca se volvía más o menos tolerable y lentamente era absorbida, manifestándose en la vida cotidiana, tanto en los aspectos demográficos —en el Valle hubo varias fundaciones aztecas con colonos originarios de la Cuenca—, como en el uso de cerámica

<sup>11</sup> En otro trabajo se señaló: "... aunque no por ello se escatimó en el uso de esta última, de hecho la represión militar era una constante en la vida de los poblados tributarios al imperio ..." (Vilanova, 2001:145).





● Sitios arqueológicos con material azteca, así como sus vínculos con la cultura tolteca y su presencia en las fuentes históricas.

común y la aceptación e interacción con las fundaciones posteriores al dominio de la Triple Alianza.<sup>12</sup>

## Conclusiones

En resumen, la presencia azteca en el Valle del Mezquital se caracteriza por ser dinámica y al mismo tiempo estabilizante. Fue dinámica en cuanto a que la expansión imperial es una labor constante: provincias enteras son sometidas mientras que poblados y ciudades se rebelan ocasionando un despliegue y flujo de recursos hacia la zona en conflicto. Al mismo tiempo, la

paz azteca produjo una reestructuración al interior de las provincias conquistadas, las cuales transformaron su cultura en una que incluyó la coexistencia con el nuevo régimen y sus representantes.<sup>13</sup> La interacción de los grupos sometidos con regiones fuera del imperio se vieron auspiciadas y modificadas por la Triple Alianza ya que dichas relaciones contemplaban los beneficios que reproducían a la misma. De esta manera, en la región noroeste del Valle del Mezquital se perciben tres grandes factores en la distribución de sus asentamientos. El primero es, evidentemente, la historia de la región: la arqueología del Valle del Mezquital incluye la presencia de culturas no sólo con altos grados de complejidad sino también con una ocupación temporal lo suficientemente grande

<sup>12</sup>Estos procesos están destinados a desarrollar una mayor cohesión al interior del grupo. Pérez Taylor (2000: 8) menciona: "... para que un grupo se mantenga unido tiene que delimitar sus fronteras territoriales a nivel del espacio geográfico y ambiental, al igual que en relación con los espacios que establecen sistemas de integración de un pasado común aceptado, como la posibilidad de adoptar un conocimiento y su práctica consecuente, que lo determina para tener una conformación étnica".

<sup>13</sup>De acuerdo con Pérez Taylor (2000: 6) la cultura es: "... el conglomerado de acciones posibles que llevan a una sociedad a conservar un intercambio de conocimientos y prácticas con ella misma y con otros grupos."

como para pasar desapercibida a la población que permaneció en la región (Polgar, 1998: 48). La población del Valle del Mezquital no era de colonos en tierras desconocidas sino de grupos con una capacidad de interacción e identidad propias, esto es, con una dinámica social abierta a elementos y relaciones alóctonos, así como con conflictos propios. El siguiente factor es la pertenencia a la Triple Alianza que implica no sólo el pago de tributos sino el replanteamiento de las interacciones interiores y exteriores de la región, así como el acatamiento a la política —exterior e interior— e ideología general del imperio. A pesar de la flexibilidad que pudiera o no ofrecer el sistema azteca, los contrastes ideológicos y religiosos (por ejemplo) siempre serán una posible fuente de fricciones. Finalmente, el desarrollo y tendencia expansionista de la Triple Alianza representa un elemento importante ya que no sólo se incrementó la densidad de población con la presencia azteca en la región, sino que la interacción con zonas otrora indiferentes a la localidad se torna en intercambios no del todo bien vistos. Al mismo tiempo, las ambiciones de la Triple Alianza obligan a considerar nuevas rutas de expansión.

De esta manera, queda claro que los fenómenos involucrados en el desarrollo territorial azteca distan de ser simples afanes expansionistas.

La conquista, sometimiento y consecuente incorporación de una región o poblado por parte de la Triple Alianza difícilmente puede reducirse a una lista de elementos y factores constitutivos, haciendo de lado aquellos datos incómodos o insuficientes.<sup>14</sup> Al contrario, es la constante reflexión sobre los mismos fenómenos lo que permite al investigador comprender la *multivocidad* de un fenómeno y acontecimiento arqueológico. Es en este último aspecto donde la modelización de un fenómeno bien estudiado permite replantear líneas de interpretación y facilitar ejercicios metodológicos. En el caso del modelo que se plantea para esta investigación, las variables que se contemplarían serían: 1) las jerarquías de los asentamientos, 2) las relaciones previas a la Triple Alianza y posteriores a su arribo en la región —concretamente la reorganización de los sitios y sus vínculos con los asentamientos fundados a partir del nuevo orden establecido—, 3) la tendencia y desplazamientos hacia el Valle de San Juan del Río. El modelo todavía no se ha elaborado, sin embargo los datos obtenidos hasta el momento demuestran que las posibilidades reflexivas e interpretativas continuarán presentándose al arqueólogo como opciones para comprender procesos históricos que difícilmente pueden ser sometidos a una versión oficial de la historia, cualquiera que ésta sea.

<sup>14</sup> Después de todo, el mismo "contexto arqueológico" y su interpretación están formados por las relaciones observadas por el investigador y su bagaje teórico, incapaz de comprender el significado auténtico y original de dicho contexto. De acuerdo con Raymundo Mier (Vilanova, 2001: 129), se trata de "unidades morfogénicas estructuradas".

# b i b l i o g r a f í a

- Bali Chávez, Guillermo y Fernando López Aguilar  
2002. *La distribución del Valle del Mezquital como un modelo de desarrollo social*, México, en prensa
- Carrasco, Mario; Alejandra Chacón; Mónica Sabrina Farías; Antonio Huitrón; Mónica Jiménez; Juan Carlos Olivares; Joel Torices, Rodrigo Vilanova y Fernando López Aguilar.  
2001. "Proyecto Valle del Mezquital, Informe de la octava temporada de trabajo de campo", Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Carrasco, Pedro  
1996. *Estructura político-territorial del imperio Tenochca, la triple alianza de Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan*, México, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Davies, Nigel  
1997. *El imperio azteca*, México, Alianza Editorial.
- González Crespo, Norberto  
1979. *Patrón de asentamiento prehispánico en la parte central del bajo Balsas: un ensayo metodológico*, México, SEP-INAH.
- Haas, Jonathan y Winifred Creamer  
s.f. Pueblo political organization in 1500, Tinkering with diversity. Santa Fe Institute.
- Hassig, Ross  
1988. *Aztec warfare: imperial expansion and political control*, USA, University of Oklahoma Press.
- Hofstadter, Douglas R.  
1998. *Gödel, Escher, Bach. Un eterno y grácil bucle*, Barcelona, España, Tusquets.
- López Aguilar, Fernando  
1997. "Símbolos del tiempo, los pueblos de indios del valle del Mezquital durante la colonia", Tesis de doctorado en Historia, FFyL-UNAM.
- 1989. "Proyecto Valle del Mezquital", Informe de la tercera temporada de trabajo de campo, Escuela Nacional de Antropología e Historia, mecanoescrito.
- 1991. "Proyecto Valle del Mezquital", Informe de la cuarta temporada de trabajo de campo: 1990-1991, Escuela Nacional de Antropología e Historia, mecanoescrito.
- 1994a. "Proyecto Valle del Mezquital", Informe de la quinta temporada de trabajo de campo, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Hidalgo, CONACYT, mecanoescrito.
- 1994b. "Proyecto Valle del Mezquital", Informe de la sexta temporada de trabajo de campo, Escuela Nacional de Antropología e Historia, mecanoescrito.
- 1997. "Proyecto Valle del Mezquital", Informe de la séptima temporada de trabajo de campo, Escuela Nacional de Antropología e Historia, mecanoescrito.
- López Aguilar, Fernando, Laura Solar Valverde y Rodrigo Vilanova de Allende  
1998. "El Valle del Mezquital. Encrucijadas en la historia de los asentamientos humanos en un espacio discontinuo", en *Arqueología*, núm. 20, México, INAH, pp. 21-40.
- López Aguilar, Fernando y María Antonieta Viart Muñoz  
1993. "Etnicidad y Arqueología. Una reflexión sobre las investigaciones en el Valle del Mezquital", en *Cuicuilco*, núms. 33-34, México ENAH-INAH, pp. 103-108.
- López Aguilar, Fernando y Miguel A. Trinidad (coords.)  
1987. "Proyecto Valle del Mezquital", Informe de la primera temporada 1985-1986, Escuela Nacional de Antropología e Historia, mecanoescrito.

- López Aguilar, Fernando; Miguel A. Trinidad.; Clara Paz B. y Patricia Fournier  
1988a. "Proyecto Valle del Mezquital", Informe de la segunda temporada de trabajo de campo 1985-1986, Escuela Nacional de Antropología e Historia, pp. 99-131.
- 1988b. "Contextos arqueológicos y contextos momento: el caso de la alfarería otomí del Valle del Mezquital", en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 17, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- López Aguilar, Fernando y Patricia Fournier  
1991. "Estudio de cultura material en 'pueblos sin historia'. Las investigaciones sobre los Hñähñü del Valle del Mezquital", en *Cuicuilco*, núm. 27, México, ENAH-INAH, pp. 7-14.
- Mandelbrot, Benoît  
1997. *La geometría fractal de la naturaleza*, Barcelona, España, Tusquets editores.
- 1999. "A Multifractal Walk down Wall Street", en *Scientific American*, 280 (2), New York, pp. 50-53.
- Moscovici, Serge  
1996. "La historia humana de la naturaleza", en *El tiempo y el devenir a partir de la obra de Ilya Prigogine, coloquio de Cerisy*, Jean Pierre Brans, Isabelle Stengers y Phillippe Vincke (coords.), Barcelona, Gedisa.
- Nalda, Enrique  
1975. "San Juan del Río: trabajos arqueológicos preliminares", Tesis de maestría en Arqueología, ENAH.  
  
1996. "La frontera norte de Mesoamérica", en *Temas mesoamericanos*, Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), México, INAH, pp.255-278.
- Pérez Taylor, Rafael  
2000. "Introducción: Estudio preliminar sobre aprender-comprender la antropología", en *Aprender-comprender la antropología*, México, Compañía Editorial Continental.
- Polgar Salcedo, Manuel  
1998. "La periferia en la continuidad y el colapso. Los asentamientos del periodo Clásico en el occidente del Valle del Mezquital", en *Arqueología*, núm. 20, México, INAH, pp. 41-52.
- Prigogine, Ilya  
1996. "¿Un siglo de esperanza?", en *El tiempo y el devenir a partir de la obra de Ilya Prigogine, Coloquio de Cerisy*, Jean Pierre Brans, Isabelle Stengers y Phillippe Vincke (coords.), Barcelona, Gedisa, pp. 163-193.  
  
1997. *Las leyes del caos*, Barcelona, Crítica.
- Silva Rhoads, Carlos y Del Carmen Hernández, Concepción María  
1991. "Estudios de patrón de asentamiento en Playa del Carmen, Quintana Roo", Tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH.
- Tainter, Joseph A.  
1995. *The collapse of complex societies*, Great Britain, Cambridge University Press.
- Vilanova de Allende, Rodrigo  
2001. "Aspectos fractales del patrón de asentamiento mexicana en el valle del Mezquital, Huichapan, Hidalgo", Tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH.